

MISIONEROS CLARETIANOS



LA REVOLUCIÓN DE LA TERNURA

Novena al Inmaculado Corazón de María

© Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María

Prefectura General de Espiritualidad

Roma, 2020

Introducción

En nuestro *Directorio* leemos: “*Como expresión tradicional de nuestra piedad han de celebrarse comunitariamente la novena al Corazón de María y el triduo al Santo Fundador... Háganse de modo sencillo e inspirado en la Liturgia*” (n. 89).

En el marco de este *Año Claretiano*, la Prefectura General de Espiritualidad ofrece a los Organismos un modelo de novena al Corazón de María que debe ser adaptado a las necesidades y características de cada lugar.

La filiación cordimariana es un rasgo esencial de nuestra identidad carismática. Nos lo recordaba el papa Juan Pablo II en el mensaje dirigido al Capítulo General de 1985: “*Sabéis perfectamente hasta qué punto esta conciencia de filiación mariana está en la base, no solamente de la actividad apostólica del Santo Fundador, sino también y de manera específica, como cimiento de la fundación de vuestro Instituto. A lo largo de vuestra historia, este carácter de filiación mariana ha permanecido siempre como un elemento importante de vuestra espiritualidad y acción evangelizadora. No permitáis que se debilite*” (CPR, p. 73).

La novena anual al Corazón de María es una forma concreta de mantener encendida la llama de nuestra espiritualidad cordimariana. La que ahora se ofrece para este año 2020 tiene en cuenta tres acontecimientos recientes que inciden en nuestra manera de vivir la relación con María:

- El **simposio celebrado en Roma en febrero de 2019** bajo el título “*La revolución de la ternura. El Corazón de María*”, en el que participamos como Congregación y cuyas actas acaban de ser publicadas en el libro homónimo: Varios, *La rivoluzione della tenerezza. Il Cuore di Maria*, Nerbini, Firenze 2020 (En adelante se citará solo como *Il Cuore di Maria*).
- El **150 aniversario de la muerte de nuestro Fundador** y la puesta en marcha en toda la Congregación del itinerario espiritual *Año Claretiano*, pedido por el XXV Capítulo General.
- La **pandemia producida por la Covid-19** y sus consecuencias en las personas, comunidades y Organismos.

El título de la novena se inspira directamente en el simposio sobre el Corazón de María celebrado el año pasado en Roma. Este, a su vez, lo tomó de la exhortación apostólica del papa Francisco *Evangelii gaudium*. En varias ocasiones el papa Francisco hace referencia a esta “revolución” que nuestro mundo necesita:

- **N. 88:** “*El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura*”.
- **N. 288:** “*Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de*

los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes”.

- **N. 288:** *“Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo”.*

En la medida de lo posible, se recomienda realizar la novena con el pueblo de Dios, de modo que podamos compartir nuestra espiritualidad, nuestra fiesta de familia, con las personas con quienes ya compartimos la vida y la misión.

Aunque en este opúsculo se sugieren algunos textos, cantos y oraciones, en cada lugar se deben escoger los más conocidos y significativos de acuerdo con la orientación de cada día. Es bueno que resuenen las necesidades y búsquedas de las comunidades locales. También puede ser útil acompañar la oración con algunos símbolos que ayuden a percibir con más hondura y belleza el contenido de cada día y que faciliten la participación de todos.

Particular importancia reviste el silencio que sigue a la proclamación de la Palabra de Dios para que podamos “guardarla en el corazón” y ponerla en práctica.

ESQUEMA DE CADA DÍA

Nota: Se propone a continuación el esquema general de cada uno de los nueve días de la novena. La *oración introductoria* es propia de cada día. La *oración conclusiva* es la misma para todos los días. Se encuentra en la página 40. Según las características de cada comunidad y la disponibilidad de tiempo, este esquema se puede enriquecer con algunas referencias claretianas tomadas del *Directorio Espiritual* (nn. 147-148).

1. Introducción

- Monición de entrada.
- Canto.
- Saludo litúrgico.
- Oración para cada día.

2. Escuchamos la Palabra de Dios

- Lectura de un texto bíblico.
- Silencio meditativo.

3. Meditamos con María

- Breve reflexión inspirada en el tema del día.
- Algún texto complementario tomado de las alocuciones del papa Francisco durante los meses de la pandemia o de las actas del Congreso sobre el Corazón de María (traducidos del italiano).

4. Oramos juntos

- Invocaciones de diverso tipo.
- Oración conclusiva (p. 40).
- Bendición.
- Canto final.

Día primero

UN MUNDO SIN CORAZÓN

Introducción

- **Monición:** Comenzamos la novena al Inmaculado Corazón de María de este año 2020 mirando a nuestro mundo. A los problemas crónicos que amenazan el futuro de la humanidad (cambio climático, desigualdades, guerras, hambre, terrorismo, etc.) se ha unido en los últimos meses la pandemia provocada por la *Covid-19* con su secuela de muerte, pobreza e incertidumbre. Pero quizá la enfermedad más grave es la “dureza de corazón”, la incapacidad de abrirnos a Dios y de sentir como propias las necesidades de los seres humanos. Por eso, escuchamos con atención la llamada del salmista: *“¡Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón!”* (Sal 94). La novena es una oportunidad para la escucha y la apertura, guiados por nuestra Madre María.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, que tanto has amado el mundo que le has entregado a tu Hijo Jesucristo para que todos tengamos vida en él, ayúdanos a vencer la dureza del corazón para que, escuchando tu voz y a imitación de la Virgen María, seamos misioneros de la ternura. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Salmo 81,9-15

Escucha, pueblo mío, que te amonesto, Israel, ojalá me escuches: No tendrás un dios extraño ni adorarás un dios

extranjero. Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de Egipto. Ensancha la boca, que te la llene. Pero mi pueblo no me hizo caso, Israel no me obedeció. Los entregué a su corazón obstinado para que siguieran sus antojos. Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mis caminos. Yo humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios.

Meditamos con María

- A veces en la vida social endurecemos el corazón para defendernos de los demás. En la vida espiritual nos sucede algo semejante. Nos cerramos en nuestro pequeño mundo de miedos, seguridades y rutinas para que Dios no perturbe nuestra vida. Tememos que su voz pueda alterar nuestra existencia. Preferimos el “plato de lentejas” de nuestro estilo de vida tranquilo y acomodado a la dignidad y libertad que nacen de nuestra condición de hijos de Dios.
- Nos hemos acostumbrado tanto a vivir como *esclavos* que ya ni siquiera añoramos la libertad del *hijo*. La “*esclerocardia*” (dureza de corazón) puede hacer de nuestra vida personal, comunitaria y social un espacio frío, sin corazón. Vemos a los demás como competidores en la carrera de la vida, no como hermanos y hermanas. Y, casi sin darnos cuenta, nos volvemos insensibles a la única experiencia que nos humaniza y nos hace felices: el amor.
- Hemos construidos corazas defensivas tan impenetrables que no escuchamos más voces que el eco de nuestra propia insatisfacción. ¿Cómo podemos “escuchar la voz de Dios” si apenas escuchamos la voz de quienes tenemos al lado y ni siquiera la voz de nuestra conciencia? Sin un corazón tierno y confiado, no podemos escuchar al Dios de nuestro pueblo, al Dios que nos ha librado de las angustias de la vida y nos ha acogido en su casa.
- María ha sabido escuchar la voz de Dios y ponerla en práctica. Por eso, el suyo no es un corazón de piedra, sino un corazón de carne preparado para amar. Nosotros, como hijos de su Corazón, estamos llamados a seguir la misma senda.

El sociólogo Zygmunt Bauman (+2017) ha caracterizado en varias ocasiones a nuestro mundo occidental actual como un “mundo líquido”: una sociedad humana cada vez más globalizada en economía y comunicación, fuertemente interconectada debido a las múltiples relaciones entre pueblos y culturas, pero que, paradójica y contradictoriamente, padece la incapacidad de construir vínculos continuos y de apoyo; se globalizan la ansiedad, el miedo y la angustia, pero también la esperanza. En esta “sociedad fluida”, multimediática y cada vez más “en red”, todo se consume con voracidad y, una vez usado, todo es desconectado, desmantelado (tanto que se habla de anorexia y bulimia social): el *homo oeconomicus*, verdadero *homo consumens*, ha desaprendido a amar, a darse, a cuidar del otro; tiene como axioma de la vida, parafraseando una conocida expresión cartesiana, *¡Consumo, luego existo!* Por esta razón, Bauman ve como un contrapeso al *homo consumens* lo que él llama el *homo sacer*, es decir, el pobre que es expulsado de la sociedad globalizada y posteriormente sacrificado, no siendo ya un sujeto a quien ayudar, sino una basura que hay que desechar.

(S. M. Perrella, *Il Cuore di Maria*, 12-13)

Oremos juntos

- Por la Iglesia, que ha recibido la misión de ser signo visible de la ternura de Dios, para que siempre escuche la voz del Padre que la guía, oremos:

Por intercesión de María, escúchanos, Padre.

- Por quienes más padecen las consecuencias de un “mundo sin corazón”, para que experimenten el amor de Dios a través de personas con un corazón nuevo, oremos:

- Por los más afectados por la pandemia de la *Covid-19* y por todos cuantos se están dedicando a combatirla en los diferentes frentes (sanitario, social, científico, económico, espiritual, etc.), oremos:
- Por quienes han cerrado su corazón a la voz de Dios y permanecen confinados en el mundo estrecho de sus intereses, oremos:
- Por los misioneros que han entregado su vida al anuncio de la misericordia de Dios en todos los rincones del mundo, oremos:



Día segundo

UNA MUJER CON CORAZÓN

Introducción

- **Monición:** El Capítulo General de 1997 nos recordó que *“nuestro estilo profético de vida recibe del Corazón Inmaculado de María, madre de la Congregación, una impronta peculiar. Ella nos enseña que, sin corazón, sin ternura, sin amor, no hay profecía creíble”* (EMP, 20). Hoy queremos contemplar a nuestra Madre como la mujer del corazón, como la que siempre fue “adonde el corazón la llevaba”; es decir, hacia Dios y hacia los demás. Vivir con corazón es la única alternativa posible a un mundo en el que la competitividad y la exclusión se han erigido en estilo de vida.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, que has puesto en nuestros corazones más alegría que si abundara en trigo y en vino, concédenos la gracia de ser, al igual que nuestra Madre, personas con corazón, capaces de reflejar con nuestra vida entregada el amor que Tú tienes a todos tus hijos e hijas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 2,16-20

Fueron aprisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño. Y todos los que lo oyeron se asombraban de lo que contaban los pastores. Pero María lo conservaba y meditaba todo en su corazón. Los pastores se

volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto; tal como se lo habían anunciado.

Meditamos con María

- En nuestra historia congregacional se ha acentuado fuertemente el título de *Corazón de María* aplicado a la Virgen y, en consecuencia, nuestra filiación cordimariana. En algunos momentos se ha llegado incluso a decir que éste era el aspecto que definía específicamente nuestra vocación en la Iglesia. Esto explica que haya habido muchos claretianos dedicados a difundir su devoción y a profundizar en su contenido.
- Antes de que fuéramos un instituto religioso canónicamente reconocido, el vínculo que ligaba a los primeros misioneros era un acto de entrega a Dios y al Corazón de María: *“Me entrego y consagro al servicio especial de Dios, de Jesucristo y de María Santísima”*.
- Tras el Concilio Vaticano II y los primeros Capítulos Generales del período de renovación (1967 y 1973), se enriqueció la comprensión de nuestra filiación cordimariana mediante una mejor fundamentación bíblica y carismática. La circular del P. Antonio Leghisa sobre *“El Corazón de María y la Congregación en el momento actual”* (1978) representó un punto de llegada de esta nueva comprensión y un punto de partida para posteriores desarrollos. Mención especial merece la encuesta que se hizo a todos los miembros de la Congregación después del Capítulo General de 1985 y el estudio subsiguiente llevado a cabo por el P. José María Hernández en el libro *Ex abundantia cordis. Estudio de la espiritualidad cordimariana de los Misioneros Claretianos*, Roma-Madrid 1991.
- Nuestras Constituciones no hablan ya del Corazón de María en términos fisiológicos. Adoptan una perspectiva espiritual y simbólica. Además de los seis números en los que se alude expresamente al (Inmaculado) Corazón de María, las Constituciones se sirven de otros giros lingüísticos para expresar diversos aspectos contenidos en el título de Corazón de María.

- Así, por ejemplo, se nos propone que abracemos la castidad “*como un don para consagrarnos de todo corazón a las cosas del Padre*” (n. 20); se habla de la Santísima Virgen como de la “*que se consagró totalmente como esclava del Señor, a la persona y a la obra del Hijo*” (n. 28); se nos pide que la veneremos como “*Madre de Dios, asociada de todo corazón a la obra salvífica de su Hijo*” (n. 36). Es una manera nueva de hablar del Corazón de María, poniendo de relieve los aspectos contenidos en el símbolo corazón: interioridad, entrega total, profundidad, cordialidad, ternura, etc.

“Corazón de María” es una razón *formal*: la *caridad* de María como *forma* de todas sus virtudes, su amor sobrenatural a Dios y a los hombres, el alma indivisa con la que amó a Dios y a los hermanos y se consagró a la obra del Hijo. Joaquín María Alonso especifica así: “Corazón de María no es el amor de María como sustantivo, sino su persona *en cuanto* cualificada por el amor; o también: el Corazón de María no es ni María ni su amor; es María como amante o su amor *en cuanto* amor personal de María. Augusto Andrés Ortega ofrece esta formulación: el Corazón de María es la totalidad de las realidades marianas (su ser natural, su maternidad divina, su acción corresponsable, etc.), pero en la medida en que son vividas consciente, subjetiva, personal y libremente, hechas finalmente suyas y en la medida en que, a partir de esta posesión y de esta auto-posesión y libre autodeterminación, las da y se entrega, por su voluntad, a Dios y a los hombres. La caridad por sí misma consiste en tal auto-donación.

Dicho en el lenguaje escolástico: *Corazón Inmaculado* significa el principio de toda la vida psíquica, espiritual y sobrenatural de la Virgen: el principio *quod* (la persona de María), el principio *qua* remoto (su alma), el principio *quo* próximo (su intelecto, memoria y voluntad) y el principio *formal* que informa el alma y las potencias (gracia y amor). Dicho en lenguaje místico: *Corazón Inmaculado* significa el alma del alma de María, la vida de la vida de María. En conclusión, el Corazón de María es la vida teologal de María y el principio que la informa, la caridad, que anima todos los dinamismos teologales y morales de la vida cristiana. El corazón físico se presenta como un símbolo de esta realidad.

(P. LARGO, *Il Cuore di Maria*, 118)

Oramos juntos

- Tú pones *corazón* donde nosotros ponemos solo curiosidad, interés o deseo,

Ayúdanos, Madre, a tener un corazón misionero.

- Tú pones *corazón* para escuchar con profundidad la palabra que Dios te dirige donde nosotros ponemos solo distracción o superficialidad,
- Tú pones *corazón* para percibir las necesidades humanas donde nosotros nos limitamos a analizar la realidad y sacar conclusiones,
- Tú pones *corazón* cuando te mantienes en pie junto a la cruz de quienes sufren mientras nosotros huimos o nos escondemos,
- Tú pones *corazón* cuando atiendes las súplicas de los que te imploran en sus necesidades mientras nosotros tendemos a mirar para otro lado,
- Tú pones *corazón* cuando reúnes a la Iglesia para esperar el viento impetuoso del Espíritu de Jesús mientras nosotros inventamos corrientes y divisiones,
- Tú eres *corazón* que bombea amor en este cuerpo que es la comunidad de la Iglesia mientras nosotros nos limitamos a ofrecer ideas y programas,
- Tú pones *corazón* y cercanía, también en tiempo de distanciamiento social y de temor al otro,
- Tú pones *corazón* para socorrer a las víctimas de la pandemia cuando nosotros nos limitamos a poner cifras y especulaciones,
- Tú nos has llamado a ser hijos de tu Inmaculado *Corazón* y nos acompañas siempre, incluso cuando nosotros nos apartamos del camino.

Día tercero

LA VIRGEN DEL PORQUÉ

Introducción

- **Monición:** Las preguntas de Jesús despiertan, provocan y animan en el camino del seguimiento, desde *¿Qué buscáis?* o *¿Por qué lloras?* hasta *¿También vosotros queréis marcharos?* María, que es la mujer de la respuesta que cambió el mundo (su *sí* joven a la voluntad de Dios), es también la mujer de las preguntas. Por eso, puede hacerse cargo de nuestras dudas e inquietudes. Es la Madre de los muchos *porqués* que cruzan nuestra vida misionera. En este tercer día de la novena meditamos sobre las motivaciones que nos impulsan hoy a abrazar el estilo de vida de Jesús y de su Madre.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, que nos preguntas siempre si queremos amarte con todo el corazón, con toda el alma y con todas nuestras fuerzas, y que escuchas nuestras preguntas en el camino de la vida. Ayúdanos a expresar con sinceridad nuestros anhelos e inquietudes y a acoger siempre con un corazón disponible, como el de María, las señales de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 1,28-35

Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: —Alégrate, favorecida, el Señor está contigo. Al oírlo, ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo: — No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús.

Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin. María respondió al ángel: —¿Cómo sucederá eso si no convivo con un varón? El ángel le respondió: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te hará sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios.

Meditamos con María

- Hay una forma “mariana” de afrontar la vida que hoy resulta imprescindible. A menudo sabemos *qué* queremos hacer con nuestra existencia. Buscamos los *cómos*, *cuándos* y *dónde*s, pero nos cuesta encontrar los *porqués*. ¿Por qué somos misioneros? ¿Por qué trabajamos? ¿Por qué nos levantamos cada mañana? ¿Por qué seguimos soñando con alcanzar algunas metas? Hay motivaciones inmediatas (cumplir el deber, ayudar a los demás, realizar una afición, tener éxito, etc.), pero, a menudo, no son suficientes para justificar la entrega de la propia vida.
- ¿Por qué creer cuando muchos viven una vida aparentemente normal sin la luz de la fe? ¿Por qué amar en vez de odiar? Y, sobre todo, ¿por qué sufrir cuando podríamos evitar el sufrimiento? Es verdad que hay muchos intentos de encontrar respuestas a estas preguntas. La filosofía lo lleva haciendo desde hace muchos siglos. En la actualidad, la psicología se esfuerza por proporcionarnos “herramientas” para manejar nuestros conflictos y ansiedades, pero todo se queda como a medio camino.
- María nos enseña dos claves imprescindibles para afrontar los *porqués* profundos de la vida sin necesidad de tenerlo todo claro: guardar todo en el corazón y permanecer de pie junto a la cruz. La primera es una actitud mariana subrayada por el evangelio de Lucas. La segunda nos viene del evangelio de Juan. Guardar todo (las cosas de Dios) en el corazón significa rumiar con serenidad y paciencia lo que vamos viviendo para permitir que Dios sea Dios

en nuestra vida, para encontrar su sentido sin necesidad de profanar su misterio. La acelerada vida moderna no facilita “guardar todo en el corazón”. Una experiencia se superpone a otra; las noticias de hoy hacen viejas las de ayer; lo nuevo se erige en categoría definitiva.

- Permanecer junto a la cruz implica sostener con serenidad la batalla del dolor sabiendo que no constituye el final de la existencia, confiando en que Dios es siempre un Dios de vida y no de muerte. No es fácil “permanecer junto a la cruz” de los sufrientes cuando todo nos empuja a buscar respuestas indoloras, olvidando que a veces el sufrimiento aceptado es la única puerta que nos conduce a la sabiduría y a la madurez.
- La pandemia que estamos viviendo es una oportunidad excelente para abordar junto a María los muchos *porqués* para los que la ciencia no encuentra una respuesta precisa. Como ella, aprendemos a cobijarnos bajo la sombra del Espíritu de Dios.

Preguntarse sobre el corazón de la misión no es cuestionar el *qué* ni el *cómo*, sino el *por qué*. La gente del *qué* hace lo que se le pide y nada más. La gente del *cómo* es la gente realista; tienen un claro sentido de las cosas prácticas; centran su atención en las cosas que la mayoría de la gente puede ver y desear. Los del *por qué*, por otro lado, son los visionarios, esas personas que centran su atención en realidades que nadie ve: son personas carismáticamente hipersensibles.

Descubrir el corazón de la misión y lo que nos une a la gente del *por qué*. Descubrir en este corazón el Corazón de María, nos lleva a participar en la “revolución de la ternura” y a luchar por un gran cambio paradigmático a favor de la humanidad.

Preguntándonos por el *por qué*, tocamos el corazón: esta dimensión secreta de la que nace todo; y esta dimensión –en referencia a la misión– no es lo que hacemos *para Dios*, sino lo que nuestro Dios obra *a través de nosotros y con nosotros* en favor de su humanidad y su creación.

(J.C.R. García, *Il Cuore di Maria*, 2008)

Oramos juntos

- ¿Por qué Dios se fija en los humildes de corazón y descarta a los orgullosos?

Enséñanos la respuesta, María.

- ¿Por qué buscamos a veces el agua de la vida en manantiales contaminados?
- ¿Por qué nos cuesta tanto encontrar a Dios en el silencio de la oración y en el rostro desfigurado de las personas que sufren?
- ¿Por qué hacemos muchas cosas y a menudo producimos poco fruto?
- ¿Por qué no podemos hacer nada cuando no estamos unidos a la vida que es Jesús?
- ¿Por qué es tan difícil mantener la alegría cuando experimentamos las pruebas de la vida?
- ¿Por qué la soledad vivida en los meses de confinamiento nos ha puesto contra las cuerdas?
- ¿Por qué un invisible virus puede alterar nuestro ritmo de vida y nuestros planes?
- ¿Por qué hay personas que no creen en Dios y, sin embargo, son capaces de entregarse a los demás?
- ¿Por qué hay personas que se dicen creyentes y viven encerradas en el círculo de sus placeres e intereses?
- ¿Por qué a veces nos comportamos “como si Dios no existiese”, aunque hablemos mucho de Él?
- ¿Por qué andamos tan distraídos con muchas cosas y no acabamos de dedicarnos completamente a Dios?
- ¿Por qué la muerte nos inspira temor si creemos que es un regreso a la casa del Padre?

Día cuarto

EN LA FRAGUA DE SU CORAZÓN

Introducción

- **Monición:** Al comienzo de las misiones populares, nuestro Fundador solía recitar una oración en la que reconocía que había sido formado en la fragua de la misericordia y el amor de María. Hoy, en tiempos informáticos, no hablamos de fraguas, ni de yunques, martillos o fuego. Y, sin embargo, el símbolo usado por Claret sigue teniendo una gran fuerza. No podemos llegar a ser una flecha misionera afilada (cf. *Is 49,2*) sin un largo proceso de transformación en el fuego del amor de Dios, el yunque de la configuración con Cristo y el lanzamiento del Espíritu. El Corazón de María es el lugar en el que experimentamos este proceso que nos prepara para ser misioneros.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, ninguna transformación es posible en nosotros sin el fuego de tu amor. Tú, a través de tu Espíritu, calientas lo que es frío, doblégas lo que es rígido, iluminas lo oscuro, endureces lo blando y cauterizas lo herido. Ayúdanos a forjarnos como misioneros en la fragua del Corazón de María, fiel reflejo de tu fuego trasformador, hasta que adquiramos la forma de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Eclesiástico 38,28

Lo mismo el herrero, sentado junto al yunque, concentrado en trabajar el hierro; el sople del fuego le seca la carne, mientras brega en el calor del horno; el ruido del martillo

lo ensordece, mientras se fija en el modelo de la herramienta; se esfuerza por dar término a su tarea y se desvela por perfilar la obra.

Meditamos con María

- Leemos en el *Plan General de Formación*: “Como nuestro Fundador, somos conscientes de que nuestra vocación de seguidores se forja también en la fragua del Corazón de María. Todos nosotros podemos dirigirnos a Ella con las mismas palabras usadas por Claret: *Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa*. Así, nos sentimos fortalecidos para proclamar el Evangelio y enfrentarnos al mal que afecta a las personas y a las estructuras en las que viven. La dimensión cordimariana es esencial en nuestra vocación misionera” (n. 23).
- En efecto, en la espiritualidad de san Antonio María Claret, María es:

La *Protectora* en los peligros que acechan al misionero y que le impiden tomar una clara decisión por Dios en las diversas encrucijadas de la vida: “*Vos, Madre mía, ¿qué gracias os podré dar por haberme preservado de la muerte sacándome del mar?*” (Quid Prodest).

La *Madre* que en su Corazón refleja y transmite el fuego del amor del Padre: “*¡Oh, Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!*” (Patris Mei).

La *Formadora* que va forjando con su acción materna la barra de hierro que es el discípulo hasta que adquiera la forma de su Hijo Jesús: “*Vos me formasteis en la fragua de vuestra misericordia y amor*” (Caritas Christi).

La *Directora* que envía al misionero, como saeta afilada, a anunciar el evangelio: “*Soy como una saeta puesta en tu mano poderosa*” (Spiritus Domini).

Ahora me gustaría explicar el significado, ahora claro, del verbo *ymbálo* con una metáfora, la del horno. La idea no es mía, sino de Inocencio Gargano, un conocido patrólogo, muy comprometido también en la lectura creyente de la Biblia. En 1992 escribió un hermoso libro de iniciación a la *lectio divina*. Para ilustrar el segundo paso de la *lectio*, que es la *meditatio*, o profundización del significado, como él la llama, presenta la actitud de María como un ejemplo de meditación. Y es en ese momento cuando imagina el Corazón de María “como una especie de horno, en el que se arrojan estas palabras, de manera que se amalgaman, casi se fusionan y, por lo tanto, de alguna manera se aclaran unas con otras”. En el Corazón de María, entonces, todas las palabras escuchadas, los eventos y experiencias vividas, las penas experimentadas, las alegrías disfrutadas, las dudas y los miedos silenciados... son confrontados, son archivados hasta el punto de hacerse luminosos, transparentes.

N. CALDUCH, *Il Cuore di Maria*, 109.

Oramos juntos

- Cuando percibimos la brisa suave de Dios soplando en nuestro rostro,

*Corazón de María, fragua del amor,
ruega por nosotros.*

- Cuando, en medio de las pruebas de la vida, sentimos una presencia misteriosa que nos sostiene,
- Cuando descubrimos signos de la acción del Espíritu incluso en las realidades más extrañas,
- Cuando los efectos del mal nos hacen sufrir y nos desalientan,
- Cuando compartimos la misión con otras personas seducidas por Jesús y su Evangelio.

Día quinto

SOSTENER LA VIDA CON CORAZÓN

Introducción

- **Monición:** La declaración del Capítulo General de 2003 afirma: “María es la madre de la Vida. Isabel la llamó bendita a causa del fruto de su vientre y de su fe. Como pueblo de Dios la aclamamos “vida, dulzura y esperanza nuestra” (*Salve Regina*). También le suplicamos que ruegue por nosotros, “ahora y en la hora de nuestra muerte” (*Avemaría*). A ella nos entregamos en nuestra Profesión (cf CC 159). A través de ella recibimos vida abundante. Es la Mujer del Apocalipsis que da a luz entre las amenazas del dragón y que se refleja en la Iglesia también madre, en medio de las amenazas a la vida (cf. *Ap 12,1-2*). El Magnificat proclama su compromiso por un mundo donde reine la vida (cf. *Lc 1,46-55*). La definición del hijo del Inmaculado Corazón de María manifiesta cómo podemos asemejarnos a ella, proclamar la vida y luchar contra todo lo que la amenace (cf. *CC 9*)” (*PTV 10*).
La pandemia de la *Covid-19* nos ha hecho experimentar muy de cerca la belleza y la fragilidad de la vida humana. Los ancianos y los pobres han sido los grupos más afectados. Con María, Madre de la Vida, aprendemos a agradecer el don de la vida y a luchar por su defensa en todas sus formas y etapas.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, amigo de la vida, sin Tí no existiría nada de cuanto existe. Te damos gracias por habernos llamado a la existencia y por todas las personas que cuidan la vida en el planeta Tierra. Haz que, guiados por la Virgen María, Madre de la Vida, podamos ser misioneros que ayuden a los hombres y mujeres de nuestro tiempo y de nuestros pueblos a vivir con dignidad la vida en abundancia que tu Hijo Jesús nos vino a traer. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Apocalipsis 12,13-18

Cuando vio el dragón que había sido arrojado en tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón. A la mujer le dieron las dos alas del águila gigante, para que volase a su puesto en el desierto, donde la sustentarán un año y dos años y medio año, lejos de la serpiente. La serpiente echó por la boca agua como un río detrás de la mujer, para arrastrarla en la corriente. Pero la tierra auxilió a la mujer abriendo la boca y bebiendo el río que había echado por la boca el dragón. Enfurecido el dragón con la mujer, se marchó a pelear contra el resto de sus descendientes, los que cumplen los preceptos de Dios y conservan el testimonio de Jesús. Y se detuvo a la orilla del mar.

Meditamos con María

- ¿Por qué María congrega a tanta gente en torno a ella? Porque ella siempre está donde hay vida. Porque ella es la que, en la encrucijada de caminos que hoy nos toca vivir, nos señala con claridad quién es y dónde vive Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida. Pero no solo eso. Señala y engendra a Jesús. María es, como cantamos a menudo, “estrella y camino”, pero también, y sobre todo, “madre de los creyentes”.
- Los niños pequeños necesitan una madre, alguien que los vaya introduciendo en la vida paso a paso. La madre es para ellos fuente, seguridad, refugio, estímulo, referencia permanente. Teniendo a su madre, el niño lo tiene todo. Los adolescentes y los jóvenes suelen marcar distancias. Necesitan “huir” de la madre para estrenar la vida de otro modo, para aprender a ser autónomos. Los adultos, cuando son lo bastante libres como para

liberar la inocencia que llevan dentro sin temor a ser tachados de infantiles, descubren otra vez lo que significa una madre.

- Muchos cristianos consideran que la fe cristiana, y de una manera particular María, ha sido la madre de la infancia, pero no saben cómo encajarla en la etapa de la adultez. Hablan de desafíos y de opciones, presentan la fe como una manera de situarse en el mundo, propician plataformas de diálogo, etc. Quienes así hablan no siempre perciben que, a base de alejarse de las relaciones personales que hacen de la fe una “experiencia de vida”, acaban convirtiéndola en pura ideología. Y las ideologías no tienen madre y no engendran ninguna vida verdaderamente humana.
- María nunca nos aleja de la vida real porque ella ha descubierto la voluntad de Dios en la trama de la vida cotidiana, ha engendrado al autor de la vida y sigue sosteniendo la vida en todas sus formas y etapas.

Desde el primer momento de la concepción, María apoyó la vida de su Hijo. Ella será su Maestra hasta que Jesús alcance la edad adulta y comience la auto-revelación de sí mismo al mundo; a partir de la predicación de Jesús y del milagro de Caná en Galilea, el muelle de la Madre cambia y ya no está ante Jesús, como quien enseña, sino como quien aprende, como seguidora, como verdadera discípula. Durante el ministerio de su Hijo, ella está siempre a su lado, pero no de forma posesiva, como amante, sino de forma oblativa, con el mayor desapego. Ella nos enseña a no atarnos a nada, a desprendernos siempre; a acompañar, pero no a dirigir, a ayudar, pero no a subyugar a nadie, a no invadir espacios, a no anular a los demás, a renunciar a ser los primeros y a no asumir nada –rango, título, jerarquía, conocimiento, experiencia– pero prestando atención al otro con un amor respetuoso, con amabilidad, delicadeza y ternura. En este sentido, al cultivar la inteligencia cordial (la que reside en el corazón), la Iglesia está evangelizando.

O. MARADIAGA, *Il Cuore di Maria*, 227.

Oramos juntos

Unidos a María, deseamos extender su *Magnificat* porque el Poderoso ha hecho obras grandes (cf. *MS 36*):

- El espíritu de Claret se mantiene vivo y se muestra cada día más inspirador.
- La Palabra de Dios ocupa un lugar cada vez más central en nuestra misión y espiritualidad.
- Ha alentado la extensión de la Congregación y la ha enriquecido con Misioneros procedentes de muchos pueblos.

Magnificat anima mea Dominum (cantado).

- Sostiene nuestra fraternidad y nos ayuda a abandonar celos y prejuicios y a consolidar nuestra comunión.
- Ha fortalecido nuestra conciencia de comunión eclesial y nos ha concedido un mejor conocimiento del don de la Misión.
- Nos ha hecho capaces de responder a las necesidades de muchas personas, particularmente entre los pobres, y a los nuevos rostros de la pobreza.

Magnificat anima mea Dominum (cantado).

- Nos ha estimulado con el ejemplo de nuestros mártires y el reconocimiento eclesial de su testimonio.
- Nos ha bendecido con el ejemplo de entrega diaria de muchos claretianos (misioneros en formación, hermanos, diáconos y presbíteros).
- Ha hecho crecer la colaboración y la comunión de bienes y recursos entre nosotros.

Día sexto

MADRE DE

LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

Introducción

- **Monición:** En la Constitución Fundamental leemos: “A nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a semejanza de los Apóstoles, se nos ha concedido también el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero.
El seguimiento de Cristo, tal como se propone en el Evangelio, es, pues, para nosotros la regla suprema. Por eso, escuchamos con toda docilidad la palabra con que el Señor llama a los discípulos a la perfección del Padre, promulga el mandamiento del amor fraterno, recomienda la oración, propone las reglas de la vida apostólica y proclama partícipes de su propia bienaventuranza a los pobres de espíritu, a los que lloran, a los mansos, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los misericordiosos, a los limpios de corazón, a los que trabajan por la paz y a los que sufren persecución por la justicia y por su causa son injuriados. Nosotros, respondiendo a esta divina vocación, hacemos nuestro el modo de vida de Jesús, que abrazó también en fe la Virgen María” (CC 4-5).
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, Jesús nos ha prometido que los limpios de corazón podrán ver tu rostro. Danos la sencillez y la humildad de María para que, en medio de las vicisitudes de la vida, reconozcamos los signos de tu presencia amorosa y podamos acompañar a otras personas en su peregrinación hacia Ti. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que nos indicó a través de las bienaventuranzas el camino que nos lleva a Ti. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Mateo 5,1-12

Al ver a la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. Tomó la palabra y los instruyó en estos términos: Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece. Dichosos los afligidos, porque serán consolados. Dichosos los desposeídos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa del bien, porque el reinado de Dios les pertenece. Dichosos vosotros cuando os injurien, os persigan y os calumnien de todo por mi causa. Estad alegres y contentos pues vuestra paga en el cielo es abundante. De igual modo persiguieron a los profetas que os precedieron.

Meditamos con María

- La idea de felicidad difundida en el ambiente –al menos, antes de la pandemia– era la del bienestar instantáneo a base de experiencias vertiginosas. Da la impresión de que si no seguimos las “tendencias” de quienes han planeado nuestro futuro, no podemos ser felices. Abundan los mensajes del tipo: “Los lugares que no te puedes perder”, “Los restaurantes que debes visitar”, “Seis pistas para lograr el éxito”, etc. Todo esto crea en muchas personas una gran ansiedad. Pareciera que uno no puede ser feliz si no se ajusta a estos baremos que crean tendencia.
- ¡Qué diferencia con la propuesta de felicidad que hace Jesús! Él no habla de experiencias vertiginosas o seductoras. Él habla de

situaciones vitales en las cuales padecemos algún problema o nos esforzamos por algo. En las bienaventuranzas habla de los pobres, los que lloran, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz y la justicia... Todas estas personas experimentan que, en medio de los reveses de la vida, Dios se pone de su parte. Cuando esto sucede, se vive una gran paz interior, aun en medio de situaciones conflictivas o duras.

- La felicidad de la que habla Jesús no es la *felicidad-césped* (que hoy luce verde y en pocos días puede secarse si no se riega desde fuera), sino la *felicidad-árbol* (que permanece lozano siempre porque tiene raíces profundas que le permiten alimentarse, incluso en tiempos de sequía). Echar raíces, cultivar desde niños algunos valores esenciales es la única manera de sobrevivir a la “tiranía de la felicidad”.
- En un mundo corrupto y contaminado, María, la llena de gracia, es una presencia que descontamina y purifica. Igual que las personas tóxicas intoxican a quienes se les aproximan, las personas agraciadas crean en torno a ellas un círculo de luz y de bondad. La agraciada por antonomasia es María de Nazaret. Quien se acerca a la bienaventurada María, la mujer del corazón limpio, acaba contagiado por su alegría de Dios, por su inquebrantable fe y por su generosa entrega.

Oramos juntos

- Bienaventurados los que, como María, tienen un corazón limpio porque se convierten en espejo de Dios.
- Bienaventurados los que, como María, se ponen en camino para compartir su fe porque se convierten en mensajeros de alegría.
- Bienaventurados los que, como María, se dejan transformar por la gracia de Dios porque no temen el poder destructor del pecado.

(Después de cada bienaventuranza se reza el Avemaría).

Día séptimo

UN MUNDO CON NUEVO CORAZÓN

Introducción

- **Monición:** El pasado 27 de marzo, desde una plaza de san Pedro vacía, bajo una lluvia fina, el papa Francisco describía así la situación del mundo: *“Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente”* (Papa Francisco, *Momento extraordinario de Oración en tiempo de epidemia*, 27 de marzo). Ahora, casi tres meses después, nos preguntamos cómo será el mundo después de la pandemia. Con María, soñamos en un mundo con un nuevo corazón. Le pedimos a Dios que la dureza de los corazones se transforme en compasión y disponibilidad.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, Tú no te desentendes del mundo que has creado. Tú ves el sufrimiento de muchas personas afectadas por la *Covid-19* y sus innumerables consecuencias en la salud, la economía y la convivencia social. Envíanos tu Espíritu para que, alertados por la pandemia, seamos capaces de despertarnos y construir un mundo diferente basado en el amor, como Jesús, tu Hijo, nos lo ha manifestado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Ezequiel 36,24-28

Os recogeré por las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Os rociaré con un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que cumpláis mis mandatos poniéndolos por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Meditamos con María

- Contemplar a María como la mujer “llena de gracia”, como la aurora que prepara el amanecer del Sol, tiene un profundo significado en nuestro tiempo. Muchas personas bautizadas tienen la impresión de vivir su fe como una permanente noche en la que apenas se ve nada. También está metáfora –la noche– se aplica a las culturas que viven “como si Dios no existiera”. El papa Francisco la ha aplicado a la pandemia del coronavirus.
- En ese contexto, la historia de quienes han redescubierto el significado profundo de la fe está con frecuencia asociada a María. En algunos casos, ha coincidido con la peregrinación a un santuario mariano; en otros, con el recuerdo de experiencias infantiles ligadas a la madre de Jesús.
- En el descubrimiento de la fe, en la preparación del encuentro con la luz de Jesús, María es la aurora que prepara el amanecer, el mundo nuevo del encuentro con Dios. Ella es como la pedagoga que nos introduce en el misterio de su Hijo y nos susurra al oído: *“Haced lo que Él os diga”*. Es la presencia femenina que sabe acompañar nuestras búsquedas y tropiezos, nuestras crisis y

ansiedades. No se impone como el sol del mediodía, sino que se insinúa como la aurora matutina. No se convierte en protagonista, sino que prepara el advenimiento del verdadero Sol.

- En el Corazón de María encontramos la maqueta del mundo querido por Dios. En ella, la “revolución de la ternura” es capaz de derribar del trono a los poderosos y ensalzar a los humildes, de poner corazón donde los seres humanos ponemos ambición y deseos de poder.

Oramos juntos

Nota: Hoy esta larga oración del papa Francisco sustituye a la oración final de todos los días.

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consueta a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo,

pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos
y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario,
a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en
primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas.
Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.
Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos,
y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral
y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.
Virgen Santa, ilumina las mentes
de los hombres y mujeres de ciencia,
para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.
Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría,
diligencia y generosidad, socorriendo
a los que carecen de lo necesario para vivir,
planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance
y con un espíritu de solidaridad.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo
el sentido de pertenencia a una única y gran familia,
tomando conciencia del vínculo que nos une a todos,
para que, con un espíritu fraterno y solidario,
salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza
y situaciones de miseria.
Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la
constancia en la oración.
Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos
atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa
de esta terrible epidemia
y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.
Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

Día octavo

ESPEJO DEL CORAZÓN DE JESÚS

Introducción

- **Monición:** La liturgia actual coloca en días seguidos la solemnidad del Corazón de Jesús y la memoria (para nosotros solemnidad) del Inmaculado Corazón de María. Es una forma de mostrar la relación intrínseca entre ambos. Nosotros, en el marco de la novena al Corazón de María, celebramos hoy con toda la Iglesia la fiesta de Sagrado Corazón de Jesús. San Juan Eudes escribía que *“esta fiesta es un mar de gracias y de santidad porque es la fiesta del santísimo Corazón de Jesús, océano inmenso de incontables gracias. Esta es, en cierto modo, la fiesta de las fiestas, porque es la fiesta del amable Corazón de Jesús”*. Es la fiesta del amor de Dios manifestado en su Hijo, hecho carne en el seno de la Virgen María.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, Tú has querido manifestar tu amor al mundo en la entrega de tu Hijo, hecho carne de nuestra carne en el seno de la Virgen María. Al celebrar hoy este amor desmedido, te pedimos que quienes hemos recibido el don de imitar y seguir a Jesús al estilo de la Virgen María, seamos hombres que ardamos en caridad, abrasemos por donde pasemos y encendamos a todo el mundo en el fuego de tu divino amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Mateo 11,25-30

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido

mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Meditamos con María

- La liturgia nos propone hoy la celebración de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. En realidad, todo el mes de junio está dedicado a esta devoción de origen medieval que adquirió fuerza con Santa Margarita María Alacoque y que tuvo una amplia difusión en todo el mundo. Hace años, resultaba frecuente encontrar en las puertas de muchos hogares una efigie del Corazón de Jesús con esta inscripción: *“Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”*. Él era como el anfitrión que nos recibía en casa. Familias, instituciones, ciudades y países enteros fueron consagrados al Corazón de Jesús a lo largo de los siglos XIX y XX.
- Con el paso del tiempo, la devoción fue perdiendo fuerza, tal vez porque la renovación bíblica y litúrgica de la espiritualidad nos empujó a nutrirnos más de la Palabra de Dios, en la que el amor de Cristo es la clave. No era, pues, necesario compensar con una devoción añadida lo que la misma Palabra de Dios nos anuncia con claridad. Cada persona, cada cultura, cada pueblo expresa de manera diferente la misma experiencia: que Dios nos ha amado “hasta el extremo” en la persona de su hijo Jesús. Y que sobre este amor se puede fundar la vida humana.
- El símbolo del corazón es universal. La publicidad lo ha explotado mucho. Es frecuente ver logos referidos a ciudades que usan el símbolo del corazón para expresar amor: desde el famoso *“I [love] New York”* hasta las referencias a cualquier otro rincón del planeta. El símbolo ha llegado también a la persona de Jesús. Es la versión moderna de la vieja estampa del Corazón de Jesús con llamas y espinas. En cualquier caso, se quiere expresar lo mismo:

un amor que nos alcanza y que enciende a su vez en nosotros una respuesta de amor. Si no fuera porque la publicidad ha banalizado este símbolo hasta el aburrimiento, provocaría en nosotros un sentimiento de alegría y confianza. Hemos deformado tanto la imagen de Dios con nuestros miedos y ansiedades que celebrar el Corazón de Jesús es lo más sorprendente y liberador: que Dios nos ha amado tanto que nos ha enviado a su propio Hijo como expresión de ese amor.

- Hay varias palabras de Jesús que resuenan con fuerza en un día como hoy: *“Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”* (Mt 6,21). O también: *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”* (Mt 11,28). Nosotros somos el tesoro de Dios; por eso, su corazón siempre está con nosotros. Sin embargo, no siempre nuestro tesoro es Dios; por eso, no siempre nuestro corazón vibra con Él. Hay otros dioses que atraen nuestro interés y que consumen nuestras energías hasta dejarnos exhaustos. Quizá por eso Jesús nos invita a acercarnos a él, con la seguridad de que él aliviará nuestro cansancio, el peso de una existencia que acumula preocupaciones y no sabe qué hacer con ellas.
- Esta invitación expresa la dinámica del corazón. Nosotros somos como venas que transportan sangre desoxigenada (frustraciones, miedos, debilidades, pecados) al corazón de Jesús para que éste nos purifique y nos transforme en arterias que difunden el oxígeno de su Evangelio por todo el cuerpo de la Iglesia. Nuestros desgastes y cansancios son procesados en la experiencia de amor de Cristo. Renovados por él, por la fuerza de su corazón, nos transformamos en discípulos evangelizadores.
- En el Corazón de María se refleja esta dinámica de amor del Corazón de su Hijo. San Juan Eudes decía que *“el Corazón de Jesús es el principio del Corazón de María, como el Creador es el principio de su criatura; y el Corazón de María es el origen del Corazón de Jesús, como la madre es el origen del corazón de su hijo”*.
- También nuestro Fundador, de cuya muerte estamos celebrando este año el 150 aniversario, vivió una síntesis armónica entre ambos amores. La resume al principio de su Autobiografía: *“María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús”* (Aut 5).

“El mes de junio está dedicado de manera especial al Sagrado Corazón de Cristo, una devoción que une a los grandes maestros espirituales y a la gente sencilla del pueblo de Dios. En efecto, el Corazón humano y divino de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener misericordia, perdón y ternura de Dios. Podemos hacer esto reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, sintiendo que en el centro de cada gesto, de cada palabra de Jesús, en el centro está el amor, el amor del Padre que ha enviado a su Hijo, el amor del Espíritu Santo que está dentro de nosotros. Y podemos hacerlo adorando la Eucaristía, donde este amor está presente en el Sacramento. De este modo, nuestro corazón también, poco a poco, se volverá más paciente, más generoso, más misericordioso, imitando el Corazón de Jesús. Hay una antigua oración —la aprendí de mi abuela— que decía: “Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo”. Es una hermosa oración. “Haz mi corazón semejante al tuyo”. Una hermosa oración, pequeña, para rezar este mes. ¿La decimos juntos ahora? “Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo”. Otra vez: “Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo”.

(Papa Francisco, *Angelus* del domingo 7 de junio de 2020).

Oramos juntos

- Cuando vivimos tiempos de pandemia, marcados por el dolor y la incertidumbre,

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

- Cuando las tormentas de los escándalos y las divisiones se abaten sobre la barca de la Iglesia,
- Cuando solo vemos los nubarrones de un futuro amenazante y nos sentimos angustiados,
- Cuando nos sentimos sin fuerzas y perdemos el entusiasmo en la misión,
- Cuando nos cuesta mucho amar y nos dejamos seducir por nuestros intereses y caprichos.

Día noveno

GUARDAR TODO EN EL CORAZÓN

Introducción

- **Monición:** Terminamos la novena al Corazón de María disponiéndonos a guardar “*todas estas cosas*” vividas durante estos días en nuestro corazón, de manera que, a través de nuestro testimonio de vida, se vaya abriendo camino en nuestro mundo la “revolución de la ternura” simbolizada en su Corazón inmaculado.
- **Canto.**
- **Oración:** Dios misericordioso, te damos gracias por darnos a María como Madre, Maestra y Fundadora. Que ella nos ayude a no desorientarnos en este mundo complejo. Que nos estimule a saborear tu Palabra sin las prisas de quien siempre tiene otra cosa más urgente que hacer. Que nos empuje a ser creativos sacando de nuestro cofre –como el padre de familia de la parábola de Jesús– “lo viejo y lo nuevo”. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 2,48-52

Al verlo, se quedaron desconcertados, y su madre le dijo: —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él replicó: —¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les dijo. Regresó con ellos, fue a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Jesús progresaba en [el] saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Meditamos con María

- En este último día de la novena contemplamos a María como la mujer que hace de su corazón un cofre en el que guarda los tesoros de Dios. Lucas se refiere en dos ocasiones a este hecho: “*María, por su parte, guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón*” (2,19); “*Bajó con ellos a Nazaret, y vivió bajo su tutela. Su madre guardaba todos estos recuerdos en el corazón*” (2,51).
- No es fácil encontrar a personas que sepan *escuchar* y *guardar*. Es como si cada uno fuéramos con nuestro discurso preparado y no tuviéramos ganas de escuchar lo que las otras personas tienen que decirnos. No cabe esperar mucho de una persona acelerada, esclava de los últimos estímulos que le llegan, incapaz de atesorar lo bueno que va descubriendo. Las tecnologías de la comunicación nos están acostumbrando a hacer todo deprisa, a mensajes breves e insustanciales.
- María tuvo que tomar la decisión más seria que nunca haya tomado un ser humano: decir sí o no a la propuesta de Dios. No lo hizo de manera precipitada. Se tomó tiempo. Hizo preguntas. Al final, tomó una decisión de la que no tuvo que arrepentirse, ni siquiera en los momentos de prueba. Esa actitud inicial la acompañó durante toda la vida. Se fue haciendo experta en “*guardar en el corazón*”. Y, por eso mismo, también fue mujer de decisiones fuertes y sostenidas. El cofre de su corazón guardaba tesoros que enriquecieron a la iglesia primitiva. Muchas de las cosas que sabemos de Jesús provienen de ese cofre a través del filtro de los evangelistas.
- En realidad, el tesoro que guardaba era Jesús mismo. El misterio era tan grande que no podía hacerse cargo de él con una mirada superficial. Toda su vida fue un ejercicio de contemplación sosegada, de sabiduría tranquila. Los frutos son evidentes: percibe las necesidades de la gente y está al pie de la cruz.
- Nosotros durante estos nueve días hemos hecho un camino con María. Con ella, hemos agradecido nuestra vocación misionera y nos hemos abierto a las vicisitudes de la Iglesia y del mundo en este tiempo único que nos ha tocado vivir a raíz de la pandemia. ¡Ojalá nuestra respuesta sea siempre la “*revolución de la ternura*”!

Oramos juntos

- Por haber intervenido en la fundación de nuestra Congregación y ser nuestra Patrona (CC 8),

Gracias, Madre, de todo corazón.

- Por llamarnos y ser hijos de tu Inmaculado Corazón (CC 1, 8),
- Porque abrazaste en fe el estilo de vida de Jesús que nosotros queremos seguir respondiendo a la vocación divina (CC 5),
- Porque nos entregamos a ti para ser configurados con el misterio de Cristo y por hacernos cooperadores de tu oficio maternal en la misión apostólica (CC 8),
- Porque eres nuestro modelo en la castidad por el Reino de los Cielos (CC 20), en la pobreza vivida como la primera entre los pobres del Señor (CC 23) y en la obediencia por la que te consagraste totalmente como esclava del Señor (CC 28),
- Porque estás asociada a la obra salvífica de tu Hijo y por eso podemos venerarte con amor filial (CC 36),
- Porque eres nuestra madre y Maestra por ser la primera discípula de Cristo (CC 61),
- Porque eres la formadora de apóstoles en la que ponemos toda nuestra confianza (CC 73),

Nota: Además de la oración final prevista para todos los días, hoy se puede cantar el *Himno al Corazón de María* (cf. *Directorio Espiritual*, n. 254).

ORACIÓN CONCLUSIVA

Te damos gracias, Madre,
por habernos llamado a ser en la Iglesia
hijos de tu Inmaculado Corazón.
En un mundo en el que a veces
desoímos la voz de Dios
y cerramos nuestro corazón
a los gritos y necesidades de las personas,
nosotros queremos ser contigo y como tú
misioneros que hacen suya
“la revolución de la ternura”,
para que la Iglesia llegue a ser casa para muchos,
madre para todos los pueblos,
y signo creíble de un mundo nuevo.
En estos tiempos de pandemia,
ayúdanos a poner corazón
donde la enfermedad ha provocado muerte,
soledad, pobreza y desesperanza.
Formados en la fragua de tu Corazón,
queremos guardar como tú la palabra de Dios
y hacerla vida con generosidad y alegría.
Acompáñanos en nuestro camino,
para que, a imitación de san Antonio María Claret,
no busquemos otra cosa que seguir a Jesucristo
y buscar en todo la gloria de Dios.
Amén.